

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

REPORTAJE: MADRID-LA HABANA / 1

España mira al poscastrismo

El Gobierno elabora una estrategia hacia Cuba que le permita una buena posición tras la desaparición de Fidel Castro. Numerosas amenazas acechan esos planes

JUAN JESÚS AZNÁREZ

EL PAÍS - España - 23-05-2005

Las relaciones diplomáticas entre España y Cuba registran desde hace tres meses más rifirrafes que convergencias, y varias protestas oficiales cubanas contra supuestas afrentas españolas, cursadas sin publicidad, han zarandeado el "diálogo constructivo" emprendido por la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero. Cuba advirtió hace seis semanas de que el proceso de acercamiento liderado por Madrid podría descarrilar. La expulsión de Cuba, este viernes, de un grupo de diputados, periodistas y políticos europeos alarmó a la Unión Europea (UE) y complica, de nuevo, la distensión ensayada por sus cancillerías. La nueva conciliación con La Habana obliga a juegos malabares en su recorrido hacia la apuesta estratégica del Gobierno socialista: adentrarse todo lo posible en la sociedad castrista, pulsar su ánimo político, dibujar un mapa de tendencias reformistas y colocar bien a España, y a la UE, ante la eventual transición del comunismo a la democracia cuando Fidel Castro, de 78 años, muera o se debilite. La previsión es que el régimen abra entonces espacios políticos y económicos cuya pacífica institucionalización aconseje la intervención de mediadores. Son improbables las concesiones gratuitas durante la legislatura de Zapatero y, a corto o medio plazo, no está previsto que el rey Juan Carlos viaje a la isla pese a haber sido invitado oficialmente.

"Conviene hacer una labor pedagógica, incluso con los funcionarios. Hay mucha gente joven en cargos políticos", señala Raúl Rivero, el poeta y periodista disidente liberado gracias a la mediación gubernamental española, y afincado desde abril en España. La ruta hacia el *posfidelismo*, hacia la pedagogía, es bacheada y poco se ha sabido del tramo, a tumbos, cumplido. La reconstrucción de la andadura permitió conocer, por ejemplo, que el Ministerio de Asuntos Exteriores recibió, a mediados de abril, una notificación diplomática cubana con el aviso de que el diálogo bilateral impulsado por Zapatero podría interrumpirse si continuaban los gestos "negativos". La UE había copatrocinado ese mes, en Ginebra, la resolución de Estados Unidos contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos y después rechazó la cubana contra los abusos norteamericanos en Guantánamo.

"Si soltaran seis o siete presos..."

La posición española era previsible porque hacer las paces con Washington es objetivo prioritario. Pero España, para nuevo disgusto de La Habana, tampoco forzará un cambio en la Posición Común Europea, establecida en el año 1996, acuerdos de cooperación a cambio de aperturas democráticas sustanciales, sin avances previos en libertades y derechos políticos y económicos. El día 30 de junio, la UE revisará las sanciones impuestas a Cuba en junio del año 2003, dos meses después del encarcelamiento de 75 disidentes y el fusilamiento de tres secuestradores. "Si fueran tan amables de soltar seis o siete presos antes de mediados de junio, podríamos resolver definitivamente el tema de las fiestas nacionales", señala un portavoz oficial. La UE no invita a los funcionarios cubanos a sus fiestas nacionales en La Habana, ni tampoco a los disidentes. Sólo asisten las colonias y el cuerpo diplomático. La expulsión de los eurodiputados y periodistas que acudían a un congreso opositor cubano debilita los esfuerzos españoles y augura próximos contratiempos.

La reacción de Castro si la UE no levanta las sanciones más simbólicas, el 30 de junio, puede ser abrupta, según uno de sus representantes en España: "Podría volverse a suspender la relación con las embajadas: *congelar* otra vez a los embajadores". Pero la política española constituye una operación a más largo plazo, aunque sujeta a vaivenes e imponderables. "Se trata de ir poniendo las fichas en orden porque (la transición) tiene que contar con los que están allí (el castrismo) y con los que están aquí (el exilio)", señala Joaquín Roy, director del Centro de la Unión Europea de la Universidad de Miami, experto en asuntos cubanos. Viaja a Bruselas y España periódicamente y dispone de información sobre el proceso en curso. "El gran contraste entre la estrategia de Estados Unidos y de la UE en general", agrega Roy, "es que la Administración norteamericana quiere terminar con el régimen cubano, y la UE, influir en su apertura".

Cuba permanece atenta a junio, pero antes ocurrieron episodios tomados como desaires. El amigable recibimiento oficial a Rivero del primero de abril, a cargo del secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Bernardino León, y la secretaria de Relaciones Exteriores del PSOE, Trinidad Jiménez, y el *feo* dispensado al ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, recibido en el aeropuerto de Barajas, el 13 de marzo, por una azafata, en estricta aplicación del protocolo, fueron especialmente irritantes. El escaqueo de Rodríguez Zapatero para no fotografiarse junto al canciller castrista tampoco pasó inadvertido. "Como sigan así las cosas, Fidel no asiste a la Cumbre de Salamanca. El doble juego del Gobierno de Zapatero es difícilmente sostenible. Actúa con la vista puesta en el PP y en Estados Unidos y a la vez quiere llevarse bien con nosotros", aventuró un funcionario cubano. "Pero no se puede ser puta y monja al mismo tiempo".

Los choques, diferencias, treguas y reconciliaciones entre España y su última colonia en América afectan a los trabajos preparatorios de la XV Cumbre Iberoamericana de Salamanca, que se desarrollará entre los días 14 y 15 del próximo mes de octubre. El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el uruguayo Enrique Iglesias, ocupará la nueva Secretaría General

Iberoamericana (Segib), y quiere acompañarse de Elena Martínez, alta ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Pero resulta que Elena Martínez es cubana-norteamericana y La Habana se ha opuesto. Otra confrontación ocurrió con motivo de unas jornadas sobre cooperación iberoamericana organizadas en Sevilla, en abril, por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue invitado Rivero, y el Gobierno cubano retiró entonces la asistencia del historiador de La Habana Eusebio Leal.

"¿Mejor no hacer nada?"

Las fuentes consultadas en Madrid, Bruselas, La Habana y Miami ilustran sobre la preparación y desarrollo del proceso de equilibrios en curso, de incierto resultado y sujeto a incomprensiones. Puede ser que en la raíz de este cambio de estrategia se encuentre la opción del Gobierno socialista "por una de política de intereses, sacrificando así la política de principios que venía promoviendo y propugnando la Posición Común Europea", señala Javier Martínez-Corbalán, español, secretario general de la Fundación Hispano-Cubana, próxima al Partido Popular. "Lamentablemente, las excarcelaciones son una mera cuestión colateral, parte del juego, moneda de cambio". Uno de los autores de la nueva estrategia del PSOE se pregunta: "¿Hubiera sido mejor no hacer nada? Lo que importa es hacer algo, no los brindis al sol del tipo '¡nunca estrecharé la mano del tirano!' o '¡yo daré una lucha sin cuartel contra la dictadura!'. "Ya sabemos que Cuba es una dictadura, pero ¿cómo vas a acabar con la dictadura?", agrega, "¿les vas a tirar una bomba? ¿Vas a secuestrar a Fidel Castro?".

El tremendismo en las formas y el maximalismo en los objetivos fueron descartados por los dos altos funcionarios de Exteriores que durante la segunda semana de marzo viajaron a Miami para establecer relaciones con el exilio cubano-norteamericano, explicar la nueva política española y contrarrestar el activismo de José María Aznar y del Partido Popular en sentido contrario. Su misión no fue fácil. Javier Sandomingo, director general de Política Exterior para Iberoamérica, y Pablo Gómez Olea, subdirector general de México, Centroamérica y Caribe, fueron recibidos de uñas por el núcleo duro y poderoso de aquel exilio, un factor político en Estados Unidos porque, entre otra munición, tiene acceso a la Casa Blanca a través del gobernador de Florida, Jeb Bush, hermano de George Bush, y mantiene alianzas con el PP y la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), presidida por Aznar.

Durante la primera reunión con el Consejo por la Libertad de Cuba, uno de sus dirigentes espetó a los dos funcionarios españoles: "Aunque sean ustedes comunistas, los vamos a escuchar con toda la atención". No debieron quedar del todo insatisfechos, porque al día siguiente les invitaron a una cena con más de 40 notables del exilio, que apreciaron el interés español en comunicarles su nueva política. Nunca había ocurrido. La revolución observó detenidamente sus movimientos. Sandomingo y Gómez habían compartido con el exilio sus conversaciones en España con el ministro Roque, días antes. La Embajada cubana en Madrid retiró la palabra a Sandomingo durante una semana. "¿Qué le hicimos en Cuba para que se comporte así con nosotros?", comentó un funcionario, en referencia al periodo en que el director general para Iberoamérica fue allí encargado de negocios.

El caso es que la noche del ágape con el exilio el ánimo había cambiado y un comensal, según propia confesión, se permitió criticar el activismo del ex presidente José María Aznar en Estados Unidos contra Zapatero. "Somos muy amigos de Aznar, y no lo ocultamos, pero ningún presidente norteamericano andaría por el mundo criticando a su sucesor". El Gobierno de Rodríguez Zapatero parece haber logrado el beneficio de la duda, o, al menos, el vigilante acompañamiento de parte de un exilio que no es monolítico. Algunos de sus flancos creen que se pierde el tiempo.

Nadie piensa en una invasión

La Casa Blanca frunce el ceño. La historia razona su descreimiento: todos los intentos de derrocar a Castro, incluida la invasión de Bahía de Cochinos (1961) y el fomento de quintas columnas, han fracasado. ¿Qué escucharon las organizaciones anticastristas Grupo de Estudios Cubanos, Consejo por la Libertad de Cuba y Fundación Nacional Cubano Americana, durante la intensa semana de entrevistas de Sandomingo y Olea, a quien acompañaba el cónsul de España en Miami, Javier Vallaure? ¿Cuál fue la argumentación del Gobierno de Zapatero en Washington y en la UE para justificar el abandono de las presiones promovidas por Aznar? Fundamentalmente, que también para el PSOE la revolución cubana es una dictadura a combatir, pero que el diálogo de sordos con sus autoridades se había demostrado estéril. Y como nadie piensa en una invasión, ni es previsible la dimisión de Fidel Castro, pues merece la pena el viraje hacia un cierto entendimiento.

"Reconocemos que ustedes tienen buenas intenciones, pero fracasarán", dijeron miembros de la Administración estadounidense a miembros del Gobierno de Zapatero. La respuesta de éstos fue de cajón: "Hombre, no les decimos que no, pero está por verse. Lo que es seguro es que ustedes ya han fracasado, porque su embargo de más de 40 años tenía el objetivo de que Castro se fuera, ¿no?". La jugada fundamental española, según fuentes oficiales, es a futuro y guarda las distancias con Estados Unidos, cuya sola mención enerva a los sectores más duros del Partido Comunista Cubano (PCC). "Después de Fidel hay gente que no le venderá el país a los yanquis", dijo en Madrid Abel Prieto, ministro de Cultura. El proyecto de España y de la UE, instancias percibidas como más moderadas entre la sociedad cubana, apunta a fortalecer la capacidad de *inteligencia* y de interlocución con el aparato cubano. "El problema es que, con independencia de más diálogo o más dureza en relación con Castro, el interlocutor, Fidel Castro, es refractario a cualquier cambio", señala Carlos Malamud, analista de América Latina en el Real Instituto Elcano. "Pero también hay que pensar en la política de España sobre Cuba sin Fidel. Y si quieres tener influencia el día en que comience la transición, hay que estar allí".

"Vamos a hacer un poco de inteligencia"

El reforzamiento de la capacidad de mediación europea pasaba necesariamente por la reanudación de sus contactos con los funcionarios de La Habana. La intención es sondear su disposición a participar en el futuro tránsito hacia el pluralismo y elaborar una relación de posibles reformistas cubanos, dentro y

fuera de la isla. "Vamos a hacer un poco de inteligencia [espionaje político], como hacen ellos", ironiza una fuente oficial. El acercamiento al ejército, en el vértice de la revolución, queda prácticamente descartado, puesto que los agregados militares de la UE, nombrados precisamente para explotar el ánimo de los cuartos de banderas, apenas pasan del oficial encargado de atenderles.

"¿Cómo se puede contribuir a crear tejido de sociedad civil en Cuba en el momento actual sin hablar con el Gobierno? Yo no lo veo. Nosotros lo que queremos hacer es contribuir a que lo que pase, pase con el menor coste posible", sostiene Javier Sandomingo. "Y nos parece que eso exige estar en situación, eventualmente, y si se nos solicita, de servir de puente entre los diferentes sectores, lo cual exige, con carácter previo, saber qué piensan". El Reino Unido aceptó con relativa facilidad el nuevo planteamiento; después, vinieron Francia e Italia; costó más convencer a Holanda y Alemania, y la batalla fue a brazo partido con el grupo que completa los Veinticinco desde mayo del pasado año: los polacos, checos o húngaros.

"Costó Dios y ayuda cambiar un poco el rumbo de la UE", según el eurodiputado Miguel Ángel Martínez, presidente del Grupo de Amistad y Solidaridad con el Pueblo de Cuba. La Posición Común Europea es una norma discriminatoria con Cuba, según Martínez. "Se le aplica un estado de excepción cuando hay acuerdos de la UE con más de 50 países, desde China hasta Sudán o Libia, en los que los derechos humanos están mucho peor que en Cuba". A corto plazo, el propósito de la nueva política española y comunitaria es conseguir más liberaciones de presos, procurar que se suavice el trato a los disidentes, al ser improbable que se les conceda un espacio político, y trabajar por el regreso a la modesta apertura económica e inversora, y al trabajo por cuenta propia, de los años 1993 al 1995.

Jorge Moragas, secretario de Relaciones Internacionales del PP, dice que España puede jugar un papel en una eventual transición, y hacer de conexión entre el rol de la UE y el que, inevitablemente, habrá de tener Estados Unidos cuando se produzca el cambio a 140 kilómetros de sus costas. Para Moragas, el giro de Zapatero está condenado al fracaso y dañará a España porque la política exterior se mueve como los vasos comunicantes. "Dilapidamos nuestro crédito europeo para defender la agenda latinoamericana sobre una cuestión [Cuba] que se ha enfocado mal", sostiene el dirigente popular. "Y cuando toque defender el acuerdo Mercosur, que está estancado, pues igual los ingleses, los holandeses o los alemanes no están dispuestos a secundar a España".

La revolución cubana propone que un nuevo diálogo político sustituya a la Posición Común Europea. España y sus socios quieren redactar la agenda y hablar sobre cárceles, derechos humanos y derechos de entrada y salida de Cuba, código penal y cumplimiento de los convenios internacionales suscritos por Cuba sobre democracia. Un acuerdo al respecto puede llevar al Gobierno de Zapatero a plantear que la UE no copatrocine y se abstenga en la votación de la resolución sobre derechos humanos que Estados Unidos presentará en el año 2006.

A la espera de nuevas excarcelaciones, la resonante liberación de Rivero se

fraguó durante el festival de cine de La Habana del pasado diciembre. Aquél llamó al escritor Gabriel García Márquez para que intercediera a su favor. Rivero había sido excarcelado el 30 de noviembre, después de haber cumplido 20 meses de los 20 años a que fue condenado. Quería irse de Cuba y Plinio Apuleyo, embajador de Colombia en Lisboa, amigo del Nobel, le ayudó en la gestión.

García Márquez devolvió a Rivero su llamada telefónica para comentarle que "arriba (Fidel Castro) había sido bien recibida su petición". Rivero fue liberado gracias al Gobierno español, y pudo salir de Cuba gracias al empujón de *Gabo*. La nueva política española arrancó con el polémico discurso del embajador español, Carlos Alonso Zaldívar, el 12 de octubre del pasado año. Contrariamente a las versiones de que lo redactó por libre, fue preparado en el Palacio de Santa Cruz y corregido en otros despachos antes de viajar a la capital cubana.

Al final, el texto leído por Zaldívar, proclive a tratar de dirigir la estrategia con Cuba, reveló las confusiones y diferencias de enfoque surgidas en la Administración española, incluida la presidencia del Gobierno, durante el arranque del proceso. Pero no dijo que la disidencia quedaba excluida: los contactos serán semestrales con los embajadores, y mensuales con los consejeros políticos. El encaje de bolillos español prosigue con el respaldo de la UE, pero es improbable que reciba facilidades en vida de Fidel y de Raúl Castro. Lo ocurrido este viernes en La Habana parece confirmarlo.

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

REPORTAJE: MADRID-LA HABANA / 2

La red de amigos de Cuba

El régimen cubano cuenta, gracias a las simpatías políticas o a la penetración de sus servicios secretos, con una amplia plataforma de vigilancia y apoyo en España

JUAN JESÚS AZNÁREZ

EL PAÍS - España - 24-05-2005

Los servicios secretos cubanos, considerados entre los más eficaces del mundo, han conseguido llegar a los más diversos sectores de la vida española, infiltrarse en las organizaciones anticastristas establecidas en España, atisbar la estrategia del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero sobre la isla y acercarse a los sectores farmacéutico, biotecnológico e informático en busca de datos, según la información recabada entre expertos y funcionarios españoles. España, por razones históricas y de toda índole, constituye el objetivo más importante de Cuba después de Estados Unidos, según esas fuentes. La revolución cubana, habituada a la movilización internacional de simpatizantes, cuenta en las administraciones locales españolas y en otros espacios con una red de grupos afines, que fleta ayuda material, organiza jornadas de solidaridad y de recogida de firmas y actúa en los ámbitos del activismo político.

"Tienen gente por todos los sitios. Se han infiltrado en las administraciones locales. Donde no sacan un autobús, sacan 200 kilos de medicinas. Hay una serie de funcionarios del Poder Popular y del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos circulando por todas partes", señala una fuente del Ministerio de Asuntos Exteriores. "Y las organizaciones anticastristas de aquí están más penetradas que las de Miami. Algunos parece que son tenientes coroneles". Izquierda Unida (IU), fundamentalmente, y flancos minoritarios del PSOE no ocultan su colaboración. "Somos una parte de la multitud de amigos que hacen que Cuba no esté aislada", proclamó José Barroso, miembro de IU, alcalde de Puerto Real y presidente de la Mancomunidad de Municipios de la Bahía de Cádiz, en noviembre del año 2004, durante un acto de solidaridad con la ciudad de La Habana.

Inesperado encuentro

Es cierto: son muchos, entre ellos una parte de los 155.000 turistas españoles que, aproximadamente, este año viajarán a la isla, casi 15.000 más que la temporada última. El activismo cubano encuentra terreno abonado en España, y también interlocutores para sus intereses, debido a los lazos afectivos entre los

dos pueblos, las facilidades idiomáticas y de costumbres, y la adscripción romántica o ideológica a la revolución liderada, desde el triunfo del primero de enero del año 1959, por los hermanos Fidel y Raúl Castro, de origen gallego. Raúl Castro, segundo en la cadena de mando, se reunió durante la primera semana de este mes con el presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, y observó hasta qué punto sus compatriotas recorren la geografía española. Él mismo tiene dos primas hermanas en Galicia.

El segundo secretario del Partido Comunista Cubano y ministro de Defensa, de 75 años, observaba un vuelo de parapente en Galicia cuando la persona encargada de ayudar al volador desde tierra exclamó: "¡Coño, me voy de Cuba hace 36 años y me tengo que encontrar aquí a este hombre [Raúl Castro]!". La cosa no llegó a mayores y el *delfín* del régimen le dijo: "Cada uno tiene sus ideas". Sin gran entusiasmo, se estrecharon la mano. Castro, acompañado por un séquito de 49 personas, buena parte escoltas, se entrevistó con varios alcaldes gallegos, entre ellos el de Lugo, y firmó en el Libro de Oro del Consistorio. Cuba es casi política interior en España desde la instalación en sus tierras de miles de colonos gallegos, andaluces o cántabros, y desde el despacho de los 100.000 españoles que combatieron para impedir lo inevitable: la independencia de la colonia, en el año 1898. Parte de la tropa derrotada permaneció y se mezcló con la población criolla o mulata.

El 70% de los cubanos tiene un abuelo español, vivo o muerto, y el líder del PP, Mariano Rajoy, fuma habanos que le regala Fraga, destinatario, a su vez, de cajas regaladas por el Gobierno de La Habana. El trabajo más intenso de activismo cubano se centra en aquellas comunidades autónomas donde el número de ciudadanos cubanos afincados es mayor: Madrid, Cataluña, Galicia y Canarias. Sus iniciativas son numerosas: desde un cocido de solidaridad a una convocatoria política. El comunicado contra la última resolución de Estados Unidos ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, firmado por más de 4.000 personas de diferentes países, se gestó en España, según admite el ministro cubano de Cultura, Abel Prieto, de paso por Madrid. "El comunicado, sin precedentes en cuanto a su resonancia mediática, nació aquí gracias a un grupo de intelectuales valientes que nos pidieron que nunca les mencionemos por su nombre. Defender a Cuba tiene un precio".

Incondicionales de la revolución

Pero la defensa de Cuba no significa el refrendo de los encarcelamientos y fusilamientos del año 2003, según el dilema afrontado por los amigos de la revolución que protestaron aquellas medidas, de las que también se desmarcó el Nobel de literatura José Saramago. Nada arredra, sin embargo, a los alcaldes, concejales, diputados y empleados de ayuntamientos, comunidades u organizaciones que se proclaman simpatizantes del régimen de La Habana y activistas contra las políticas de Washington. La mayoría no cree en el sistema capitalista. Son cerca de cien, con número indeterminado de seguidores, desde decenas a cientos de personas, según expertos. Éstas son algunas de esas organizaciones: Asociación Amistad Toledo-Cuba Antonio Maceo, Asociación Cultural Pablo de la Torriente Brau, Asociación de Amistad con Cuba de León, Asociación de Amistad con Cuba Bartolomé de las Casas, Asociación de Amizade

Galega-Cubana Francisco Villamil, Asociación de Cooperativas Técnicos y Empresarios por la Paz, Asociación de Cultura Popular Estrella Roja, Brigada Andaluza Rafael Alberti, Colectivo de Solidaridad con Cuba de Córdoba, Coordinadora Andaluza de Solidaridad con Cuba, Euskadi-Cuba, Fundación Hijos del Maíz, Izquierda Unida Marx Madera, Medicaba-Europa, Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina, Partido Comunista de Madrid, Plataforma Canaria de Solidaridad con los Pueblos, Revista digital *Tiempo de Cuba*, Sodepaz, Yolocamba Solidaridad, Partido Comunista de los Pueblos de España, Organización Comunista Octubre, Plataforma Ciudadanos por la República, Coordinadora Estatal de Solidaridad con Cuba de Madrid, Izquierda Unida Ambite, Comité Asturiano contra el Bloqueo y de Solidaridad con Cuba, Corriente Roja.

Dos periódicos digitales, *Rebelión* y *Cádiz Rebelde*, frecuentemente visitados, son la punta de lanza de una defensa a ultranza de la causa. Al poeta y periodista disidente Raúl Rivero, afincado en España desde el pasado primero de abril, lo han triturado con todo tipo de descalificaciones. Un puñado de jóvenes interrumpió un acto suyo en Granada con carteles que decían: "Disidente por un puñado de dólares".

"Tenemos que defendernos. No olvidemos que Estados Unidos trata de destruir la revolución. Ahí están nuestros cinco héroes que se infiltraron en la contrarrevolución de Miami para impedir sus acciones terroristas", subrayan fuentes oficiales cubanas. Las esposas de dos de los cinco espías, Gerardo Hernández y René González, detenidos en el año 1988, condenados, respectivamente, a cadena perpetua y 10 años de cárcel, efectuaron una gira por diversas ciudades españolas, el pasado mes de abril, con el acompañamiento de diversas organizaciones españolas y de funcionarios diplomáticos y consulares de Cuba. Izquierda Unida pidió al Ejecutivo andaluz que planteara al Gobierno de Rodríguez Zapatero la necesidad de exigir a la justicia norteamericana "un nuevo proceso judicial para los cinco, fuera de Florida, con garantías procesales". Otro movimiento en esa dirección se registró en Navarra.

Vigilar a los grupos anticastristas

La hostilidad de Estados Unidos, cuyas sucesivas administraciones han tratado de destruir la revolución de Sierra Maestra, determina en buena medida la insistencia de Cuba en fortalecer sus servicios de inteligencia. "¿Tenemos que esperar a que nos ataquen cuando en Madrid hay gente que piensa como la gusana [anticastrista] de Miami Ninoska Pérez Castellón, quien en su programa de radio pidió que 'Cuba sea limpiada con un gran *bulldozer* desde Pinar del Río hasta Santiago para repoblarla luego con gente de Miami'?", señalan fuentes cubanas. Al ser interrogadas sobre la penetración de sus servicios de espionaje en España señalan que "hay mucha fantasía sobre todo eso de la policía política castrista. No tenemos recursos para tanto". Lo cierto es que la Seguridad del Estado cubana no permanece de brazos cruzados. Su penetración en España, por libre o con ayuda de amigos españoles, es profunda, según el análisis de especialistas de la Administración. "Yo llegué a España como un agente, pero pasé del tema y nunca hice nada de lo que me pidieron", declaró Rafael García, uno de los hermanos del farandulero Dinio. Según aquél, otros personajes

cubanos adscritos o entrevistados regularmente por las revistas y tertulias televisivas de chismes y amoríos también lo eran al llegar a España.

Los verdaderos agentes cubanos probablemente agradezcan cualquier información, sea de quien sea, pero su perfil es otro, y sus propósitos fundamentales, éstos: seguir la estrategia del Gobierno español respecto a la isla, y las actividades del exilio anticastrista y sus contactos con el de Miami, una comunidad que constituye un importante factor político en Estados Unidos. De las que funcionan en España, se percibe que la Seguridad del Estado cubana manifiesta especial interés por la Fundación Hispano-Cubana, próxima al Partido Popular; en segundo lugar, por la Plataforma Democrática Cubana, que dirige Carlos Alberto Montaner, y después, en el Centro Cubano, uno de los lugares de encuentro de los exiliados que llegan a España. "En todas ellas, los funcionarios castristas cuentan con oídos que informan puntualmente de sus movimientos", señalan las fuentes consultadas.

Los principales grupos anticastristas son la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, que agrupa a buena parte de los intelectuales disidentes, entre ellos a Raúl Rivero, el Comité Cubano de Derechos Humanos, ¡Cuba Democracia Ya!, Asociación Española Cuba en Transición, Cuba Independiente y Democrática y otros grupúsculos con una presencia casi virtual.

Otra de las actividades de los servicios secretos cubanos es crear la división y desconcierto en el seno de los grupos opositores. "Son maestros en las técnicas de la subversión", afirman las fuentes. En ocasiones, falsos opositores han intentado liderar asociaciones en España de ayuda a los exiliados, pero realmente con otros fines: orientados principalmente a romper las estrategias conjuntas del exilio anticastrista y restarle así importancia y protagonismo en su repercusión mediática. "En ese sentido, su procedimiento consiste en liderar manifestaciones con consignas inventadas, rompiendo así la cohesión de una estrategia común".

60.000 cubanos viven en España

Cerca de 60.000 cubanos viven en España y la gran mayoría no participa en manifestaciones, ni en estrategias. Un número significativo se casó con españoles o españolas, y vive ajeno a la política, porque, entre otras razones, no quiere problemas, ya que debe viajar periódicamente a Cuba para ver a sus familias. "Déjate de jodederas", confiesa Eduardo, de 64 años, de origen asturiano, en la cola del Consulado cubano en Madrid. "Tengo que ponerme un par de puentes en la boca, que aquí me cuestan más de 2.000 euros y en La Habana resuelvo con 100. Con los 1.900 restantes compro cosas para la familia, viajo allí y salgo ganando".

El control de la disidencia política tiene su explicación, aunque se efectúe fuera de las fronteras caribeñas. La pervivencia de la revolución reposa sobre la solidez de sus instituciones y estructuras, y cualquier brecha ideológica en las filas puede hacerla peligrar. Por esa razón, el control no se limita únicamente a los disidentes conocidos, sino que se ejerce también sobre los propios funcionarios o

profesionales en el exterior. El pasado mes de marzo ocurrió en España un caso que irritó al Gobierno. El cardiólogo Milvio Ramírez llegó a finales de marzo procedente de Argelia, donde trabajaba como médico de la misión cubana en ese país. Se le había acusado de ser "agente de la CIA" y, temiendo por su vida, se habría lanzado por una ventana para escapar, según portavoces de la colonia anticastrista, entre ellos, Julio San Domingo, de la Unión Europea del Exilio.

El traumatismo sufrido, con lesiones internas y fracturas en una pierna, obligó a su repatriación a Cuba, previa parada en España para ser operado de urgencia. Ramírez habría aprovechado su internamiento en el hospital privado Ruber Internacional, que tiene un contrato con Cuba, para filtrar una solicitud de asilo. La Habana suele lamentar "el endurecimiento de la política española", pero cuando el Gobierno conoce casos como el de Milvio Ramírez, "a Zapatero le entra urticaria", según un funcionario que dice conocer sus reacciones. "Como las autoridades cubanas no podían dejar que un opositor hablara libremente de hostigamiento y acoso al que estaba siendo sometido Ramírez, ya fuera con la prensa o con las autoridades españolas, mantuvieron permanentemente vigilada su habitación". Aconsejado por su esposa, que viajó a Madrid desde La Habana, y "fuertemente presionado", desistió de su solicitud de asilo político, según las denuncias.

La versión cubana es diametralmente opuesta: "Milvio perdió la cabeza en Argelia y se tiró de un tercer piso. En Madrid decía que era terrorista y que quería asilo político. Un familiar suyo llamó a los grupos de la contrarrevolución y a través de una abogada vinculada con ellos fabricaron todo para armar el *show*. Todo son mentiras. Y eso de que estaba permanentemente vigilado es otra. Allí sólo se encontraba el segundo administrador de la embajada, que es quien se ocupa de los ingresos en ese hospital".

Pero no todos los asuntos son de orden político o confusos episodios como el incubado en Argelia. También la obtención de recursos económicos ha causado no pocas fricciones entre los recaudadores de la revolución y profesionales altamente cualificados, ingenieros o informáticos, que perciben emolumentos muy superiores a los vigentes en Cuba y en ocasiones se plantean no volver a Cuba.

El *diezmo*, la cantidad que el Gobierno cubano cobra a la parte contratante, supone en ocasiones hasta el 40% del salario del profesional contratado por la empresa extranjera. El afán revolucionario por conseguir réditos económicos les lleva a intentar obtener información de los sectores informático, biotecnológico y farmacéutico que pueda ser explotada después por los laboratorios e industrias cubanas, de acuerdo con un directivo de uno de esos centros. "En todos los casos se apoyan en becarios cubanos o agentes nacionalizados españoles que han obtenido un empleo en algún centro de investigación español. No es la primera vez que algún becario cubano ha debido ser expulsado de España por este tipo de actividades".

Cuba no es Bulgaria

Y los frecuentes viajes a la isla de empresarios y miembros de las administraciones locales españolas tampoco son ajenos a la metodología de captación o de convencimiento. La invitación a la isla y el agasajo personal son herramientas tradicionales, exitosas, y frecuentemente utilizadas. Su rendimiento es alto en cuanto a las labores de influencia se refiere. La constelación de viajeros es extensa y en ella el agasajo es frecuentemente accesorio porque el alineamiento con la revolución es casi incondicional. La declaración final del XII Encuentro por la Cooperación y la Solidaridad de los Ayuntamientos con La Habana, clausurada el día 16 de noviembre del año 2003 en la capital cubana, fue redactada por el español Gerard Martí Jarque, alcalde de la población catalana Poboleda, de 367 habitantes. El texto condenó "el indigno y genocida bloqueo económico, político, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos a Cuba".

"Para Franco, Cuba no era con Castro igual que una Bulgaria anclada en el Caribe. Para Castro, de la misma manera, González o Aznar no son igual que De Gaulle o Chirac", según precisa Joaquín Roy, director del Centro de la Unión Europea de la Universidad de Miami. "Hay algo más en esa relación especial entre Cuba y España, y quien no la entienda, no entiende nada". De alguna manera esa singularidad explica el pasional mensaje de Fidel Castro a Felipe González cuando observó que el presidente socialista, investido en el año 1982, tardaba en visitar Cuba. El mensajero fue Manuel Piñeiro, entonces encargado del Departamento América del Comité Central del PCC: "Dile a Felipe que es un maricón y un pendejo". Recibió el recado Julio Feo y lo cursó a su destinatario, que viajó a Cuba en noviembre del año 1986 y consiguió la liberación del preso político Eloy Gutiérrez Menoyo.

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

REPORTAJE: MADRID-LA HABANA / y 3

Otro Miami

La oposición cubana intenta ganar influencia sobre la actitud del Gobierno español hacia Castro y en su política en Europa y América Latina

JUAN JESÚS AZNÁREZ

EL PAÍS - España - 25-05-2005

El nuevo activismo y perfil del exilio anticastrista establecido en España guarda semejanzas, a escala y salvando las diferencias, con el desarrollado en Miami, al agrupar también opciones políticas, ideológicas y formatos diferentes sobre el objetivo común: que comience cuanto antes la transición hacia la democracia en Cuba. España, concretamente Madrid, con una colonia de 60.000 cubanos, es un importante teatro de operaciones porque lidera la política de la Unión Europea (UE) hacia la isla, con especial incidencia desde el año 1996, y sus criterios son atendidos en las cancillerías de América Latina y en las cumbres iberoamericanas. El exilio de la ciudad norteamericana, dividido en 166 grupos, tres realmente poderosos, influye desde hace cuatro decenios sobre las posiciones de Estados Unidos respecto a la isla; el que actúa en España, repartido en una decena de asociaciones, tres o cuatro relevantes, le gustaría hacerlo sobre el "diálogo constructivo" del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero con La Habana. Los contactos y cruce de información entre activistas y organizaciones de Madrid con sus pares en Miami son frecuentes porque en España se dirimen cuestiones que afectan a todos.

"Al principio, cuando se produjo el cambio de nuestra política, los grupos anticastristas de aquí protestaron bastante, pero hemos hecho esfuerzos por explicarles las cosas", señala una fuente del Ministerio español de Asuntos Exteriores. La constelación anticastrista afincada en España comenzó a adquirir su actual diseño a partir de la visita a Miami en el año 1995 del entonces candidato a la presidencia del Gobierno José María Aznar y su amistad con Jorge Más Canosa, presidente de la poderosa Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA). El jefe del exilio radical, con acceso directo a la Casa Blanca hasta su fallecimiento hace ocho años, ayudó a Aznar, que ganó las elecciones generales del 3 de marzo del año 1996 y fue investido presidente el 4 de mayo de ese año. El 30 de marzo, Telefónica vendió al empresario Más Canosa su filial Sistemas e Instalaciones de Comunicación (Sintel) por 4.000 millones de pesetas, después de que el Gobierno de Felipe González hubiera gastado el triple en su saneamiento. Paralelamente, ese mismo año, nació en Madrid la Fundación Hispano Cubana (FHC), próxima al Partido Popular y a la ideología de la FNCA.

Penetración en España

Se produjo entonces cierto revuelo. "Muchos de los que hacían en España su propia política sintieron que (el nacimiento de la FHC) era trasladar a España el tema de Miami", dice la cubana Annabelle Rodríguez, presidenta de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, que reúne a los principales autores disidentes y tiene un perfil socialdemócrata. Inevitablemente, las consecuencias de la visita de José María Aznar a la urbe habitada por más de un millón de cubanos, preparada un año antes por quien era secretario de Relaciones Exteriores del PP, José María Robles, disparó aquella percepción: el exilio más influyente en Estados Unidos había conseguido penetrar en España a través de la compra de Sintel y de la creación de una fundación dirigida por españoles, pero también partidaria de la mano dura propugnada por las fuerzas más influyentes de Miami. Tomó cuerpo una pinza anticastrista hispano-cubano-norteamericana cuyos efectos fueron notables.

La Política Común Europea, que exige a Fidel Castro aperturas democráticas a cambio de acuerdos de cooperación económica, nació en diciembre del año 1996, consensuada por Aznar, después de que cazas cubanos derribaran dos avionetas de Hermanos al Rescate, el 24 de febrero de aquel año, y se malograra el acuerdo de cooperación económica entre la Unión Europea y Cuba, que negociaba ese mes el comisario europeo Manuel Marín, socialista español. El triunfo del PSOE en las generales del 14 de marzo del año 2004 cambió la correlación de fuerzas. Zapatero emprendió la estrategia del entendimiento con La Habana, en horas bajas después de las expulsiones de eurodiputados, políticos y periodistas del pasado viernes, y la Fundación Hispano Cubana perdió su rápido acceso a La Moncloa, pero continúa promoviendo campañas, charlas, conferencias y debates, edita una revista y reprocha la política de suavizaciones. Si Zapatero no la reconduce, "España perderá todo su prestigio moral de cara al pueblo cubano, y nos hará perder influencia y autoridad moral y, a medio y largo plazo, terminará por alejarnos del futuro democrático de Cuba", señala Javier Martínez-Corbalán, secretario general de la FHC, que no encuentra diferencias de fondo entre las organizaciones anticastristas que trabajan en España.

Modulaciones diferentes

"Comparten todas los mismos fines y objetivos básicos: el cambio pacífico hacia la democracia y la libertad en la isla, la promoción y el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de las personas en Cuba", señala. Las diferencias pudieran estar "en las distintas modulaciones y opciones programáticas para la consecución pacífica de dichos objetivos". Son precisamente las nuevas modulaciones del Gobierno socialista las que permiten que la interlocución del Ejecutivo y del PSOE sea más fácil con la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana que con la Fundación Hispano Cubana o la Unión Liberal Cubana, de Carlos Alberto Montaner, vicepresidente de la Internacional Liberal. Completan la relación de organizaciones anticastristas el Centro Cubano, que alberga al exilio de mayor edad; la Comisión de Derechos Humanos, de Marta Frayde; Cuba; ¡Democracia Ya!, de Roberto Carceller, con un activismo más callejero; Cuba en Transición, organizada por jóvenes próximos al PP tras la represión del año 2003; la Unión Europea del Exilio Cubano, cuyo coordinador general es

Julio San Francisco, y otras agrupaciones apenas estructuradas, sin actividades visibles. Varios francotiradores disparan desde varias páginas digitales.

San Francisco, que participó en el año 1995 en la fundación de la primera agencia de prensa independiente de Cuba, Habana Press, reside en España desde que fuera expulsado de la isla en el año 1997. No le gusta la política gubernamental española. "Yo no soy del núcleo duro del exilio, pero la política de Zapatero es fatal, fatal para la oposición. No podemos entender que quiera dialogar con un tirano al que hay que decirle únicamente 'lárguese y permita elecciones libres'. El bloqueo al régimen tiene que ser diplomático, político, deportivo, etcétera. Nosotros nos sentiríamos mucho mejor". El exilio que pide tres días para matar en Cuba cuando desaparezca Fidel Castro, aquel que en las oficinas madrileñas de Puente Familiar con Cuba espetó a su hija Alina "a ver cuándo muere el (...) de tu padre", apenas tiene cabida en las agrupaciones radicadas en España. Ese extremismo comulga con el que desde hace 45 años campea de camuflaje en Florida preparando la invasión de Cuba, y tampoco allí cuenta mucho.

Ambos chocarían en La Habana con el extremismo revolucionario dispuesto a morir matando para impedir el desembarco de *la gusanera* y el avasallamiento del legado de Fidel Castro. La Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, presidida por Annabelle Rodríguez, una de las personas mejor informadas de España en asuntos cubanos, apuesta por el reformismo, en sintonía con la estrategia a futuro del Gobierno español. "Hay muchísimos reformistas en el *establishment* cubano", declara.

Pactar la transición con todos

La asociación que dirige Rodríguez edita la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*, fundada por el poeta Jesús Díaz, una publicación fundamental para quienes busquen un poco de equilibrio en el tratamiento de los temas. "No somos 'antinada', somos un grupo que aboga por la democratización de Cuba y porque en Cuba puedan convivir normalmente todas las ideas". Las transiciones exitosas, según recuerda, han sido pactadas entre los de dentro y los de fuera. "Los intolerantes no se van a entender, pero en la medida en que se pueda identificar a los reformistas del exilio y los del régimen, que son muchísimos, y puedan tener interlocución con España, Noruega, Suecia..., pues eso sería fundamental", subraya Annabelle Rodríguez. También Raúl Rivero, el poeta y periodista disidente con domicilio en España desde el primero de abril, se mueve en esa dirección.

"Usted no puede ir a un general y decirle: 'General, usted lleva ya 40 años en el cargo y viviendo muy bien, como un marqués; por favor, ¿por qué no se va del cargo?', dice. "No se va a ir, pero tampoco se va a ir si le dices que si se queda ahí lo van a matar. Entonces se atrinchera. Hay que buscar otras fórmulas sin enfrentamiento". Su activismo sobre la situación sobre los presos políticos en Cuba se efectuará desde los medios de comunicación y las entrevistas con los sectores políticos a los que tenga acceso como escritor y como poeta. "Promoveré todo esto, pero sin estridencias, sin usar el mismo lenguaje estridente y descalificador que se usa contra nosotros".

Madrid no es Miami, pero en ocasiones lo parece por el cruce de convocatorias y reflexiones, iracundas a veces, y por la intensidad de las sobremesas sobre Cuba. No pocos isleños recalán en los restaurantes de comida cubana, en los clubes de música cubana y en la ONG Puente Familiar con Cuba, dirigida también por Carceller, que acudió a manifestarse contra Raúl Castro durante la visita del *número dos* cubano a la tierra de su familia en Lugo. "A veces tengo la impresión de que el ministro Moratinos (Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores) no sabe por dónde va", dice Carceller, en relación con las nueva política española. Mabel Fajardo, periodista cubana que llegó a España hace 12 años, "no podía escribir lo que quería"; atiende el pequeño almacén de la calle de Pedro Medrano, de Madrid, donde los turistas, el 95% españoles, que viajan a Cuba pueden colaborar llevando en su equipaje hasta 10 kilos de ayuda humanitaria.

"Hemos ayudado a 42.000 familias con 125.000 kilos de medicinas y útiles escolares desde que empezamos a funcionar", en el año 1998, explica Fajardo. "Llevas un paquete a un barrio y notas que a los 20 o 25 días te llegan cien cartas de ese sitio". El grueso de la colonia cubana en España vive ajeno a los movimientos de los grupos castristas o anticastristas, al activismo español revolucionario o contrarrevolucionario, y es más joven que la de Miami. Le cuesta ganarse la vida porque en la ciudad norteamericana las estructuras de ayuda funcionan mejor y la Ley de Ajuste Cubano, promulgada en el año 1966, legaliza y autoriza a trabajar a todo cubano desde que pisa Estados Unidos. Roberto Gasca llegó en el año 1998, se casó con una española, montó la Escuela Teatro de Arte Circense Charivari, en Coslada, y le va bien, pero "no me meto en política". Tampoco la frecuentan las actrices, bailarines, músicos, braceros o percusionistas de *reggae* aquí radicados que temen no poder viajar a Cuba si abrazan el activismo anticastrista o, simplemente, no lo comparten. "El nuevo exilio cubano en España es muy apolítico. La gente llega para integrarse en la sociedad, que no es fácil", reconoce Pablo Díaz, de 33 años, director del diario digital *Encuentro*. "Muchos se han acogido a la regularización, pero otros no tienen todavía permiso de trabajo. Tienen que luchar muy duro".

Tranquilidad y bienestar

Son los emigrantes de los años noventa, que integran un exilio que dejó en la isla familiares directos, padres, hijos y hermanos, quiere volver a verlos y no está dispuesta a sacrificar por la política esos lazos familiares. Todos, sin embargo, piensan en el mañana de su patria. Los estudios sobre las características de los eventuales cambios juegan con futuribles e imponderables, y algunos son disparatados, pero todos apuntan a que el próximo 13 de agosto Fidel Castro cumple 79 años, y su hermano Raúl, segundo al mando, 74 años el 3 de junio. El análisis redactado en su día por el periodista cubano anticastrista Carlos Alberto Montaner, vicepresidente de la Internacional Liberal, *La transición española y el caso cubano*, traza, sin embargo, secuencias interesantes: un paralelismo entre Franco (1939-1975) y Castro, rechazado de plano por los analistas revolucionarios. Montaner sostiene que en Cuba puede suceder lo mismo que en España: Franco murió aparentemente convencido de que su obra perduraría y la democracia fue imparables. "Fidel Castro vive (y morirá) convencido de que los

cubanos constituyen una raza guerrera destinada a enfrentarse permanentemente a Estados Unidos y a la Unión Europea en defensa de un maravilloso modelo revolucionario colectivista".

Montaner, opuesto al levantamiento de sanciones y crítico con el "diálogo constructivo" de Zapatero, señala que la sociedad cubana es prudente, saturada de discursos políticos, compuesta por personas que "cada vez que pueden se marchan precisamente a los países capitalistas más prósperos para tratar de desarrollar proyectos individuales". Efectivamente, la colonia en España busca, fundamentalmente, la vida pacífica y tranquila, y el bienestar económico, que hubieran preferido encontrar en su patria. Pero no sólo se trata de poder acceder sin trabas a Internet, a planificar el futuro o a la propiedad privada; también las libertades cuentan. Un escritor cubano buscó y encontró trabajo en una portería madrileña para poder pensar y escribir durante las largas y tediosas guardias de celador de escaleras.

Temor al obrerismo del PSOE

La trayectoria de la habanera Inés Llanos, de 70 años, y de José Rodríguez, de 73, asturiano, que alcanzaron la prosperidad económica al frente del restaurante de comida cubana Zara, resume el cambio generacional en el exilio en España. El matrimonio llegó a Madrid en el año 1961 para visitar a la madre enferma de José, pero el padre de Inés les pidió que no volvieran porque la posrevolución se complicaba y enrumbaba hacia el comunismo. Y hasta hoy.

España fue entonces escala del primer exilio, el más pudiente, hacia Estados Unidos porque no se podía salir directamente de Cuba. El papeleo en España duraba cinco o seis meses. Muchos cubanos de aquella comunidad de paso optaron por quedarse, pero cuando el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ganó la presidencia del Gobierno en el año 1982, muchos se asustaron y corrieron a Miami temiendo que la sigla obrerista del socialismo español escondiera intenciones totalitarias.

"Ahora, a toro pasado, todo se ve claro, pero los que habíamos salido de allá nos asustamos. ¡A ver si volvemos a caer en la misma historia!", recuerda Inés Llanos. La generación que llega ahora con 20 años, que ha nacido y se ha criado en el sistema, tiene una mentalidad hacia el trabajo y hacia otras cosas muy diferente. "Pero el que llega aquí pronto se da cuenta de que se la busca o lo pasa mal". Inés Llanos, maestra de profesión, no oculta que la revolución no le gusta. "La gente, los españoles, pueden ir allí y mirar para donde quieran, y no ver la realidad. Hay escritores que van allí y luego escriben maravillas, pero en el fondo de su corazón saben que están diciendo una mentira como la copa de un pino", agrega. "Van y luego dicen que Castro es una maravilla, que la gente sabe leer y escribir, aunque para mí es más analfabeto el que sabe leer y escribir y no puede leer lo que quiere".

La nueva generación de cubanos es diversa, y sus juicios, más matizados. Algunos volvieron a Cuba al no aguantar el duro trabajo y otros rigores del capitalismo. De todas, todos, cubanos y españoles, hablan sobre el destino de

Cuba tras la muerte de Fidel Castro. "Los políticos españoles están obsesionados con tutelarnos hacia una transición como la española y son dos procesos muy diferentes. En Cuba no tenemos estatuas ecuestres de Fidel, ni un ejército dividido, ni España tiene un vecino como Estados Unidos", subrayan fuentes oficiales cubanas.

© El País S.L. | Prisacom S.A.